

Los adornos en las calles, en los centros comerciales y en nuestras casas, son signos externos que nos invitan a vivir con alegría y esperanza el Adviento, tiempo de preparación a la celebración del nacimiento de Jesús que viene, toca nuestra puerta y llama a nuestro corazón para encontrarnos con su amor y ternura.



Que las **series de luces** que colocamos en nuestras casas nos lleven a conectarnos con la luz de Cristo, para convertir nuestros hogares en un "pesebre" donde Jesús nazca y crezca.



Oue el **árbol navideño** no sólo sea un adorno, sino expresión del compromiso de sembrar con fuerza y esperanza la vida que viene de Dios.



Que las posadas no sean una "pachanga", sino una experiencia que anime la vida comunitaria, donde compartamos nuestra fe, alegría y amistad con los familiares, amigos y vecinos.



Oue las cuatro velas de la **corona de Adviento** enciendan nuestra. fe y abran nuestros ojos y corazón a la Buena Noticia de la Palabra de Dios en los cuatro próximos domingos, que nos invitan a estar atentos y vigilantes para afrontar la vida con la confianza y esperanza puestas en la salvación que Dios nos regala.

Dios está cerca. Pongámonos de pie y emprendamos el camino hacia los nuevos y actuales "pesebres de Belén" donde Jesús quiere nacer.



Número 948 1° de diciembre, 2019 Diócesis de Ciudad Guzmán

Adviento, tiempo de esperanza

Iniciamos Adviento, tiempo de espera y de esperanza, camino de preparación a la celebración del nacimiento de Jesús, nuestro Salvador.



En el texto del Evangelio de este primer domingo de Adviento, Jesús señala a sus discípulos la necesidad de vivir atentos y preparados a ejemplo de Noé y su familia, que al llegar el diluvio, no perecieron porque se prepararon. Y también como el padre de familia que está atento para que el ladrón no entre y robe su casa.

Jesús deja claro que la vida es algo serio e importante; que debe vivirse con sentido, despiertos y en alerta constante. Y advierte la necesidad de revestirnos de la luz, viviendo la justicia, la solidaridad, el encuentro, el perdón, la reconciliación... pues lo importante y decisivo es crecer como una comunidad de hermanos.

Hoy día nuestra vida está expuesta al deseo del tener, consumir y de buscar lo fácil, lo cómodo y la diversión sin límites; está envuelta por la cultura del descarte y la búsqueda generalizada del confort... por eso, para nosotros, el Adviento debe ser tiempo de esperanza y alegría, pero sobre todo, de oración y abiertos a la Palabra de Dios para hacer de nuestras familias y comunidades el "pesebre" donde nazca la vida de Dios.

En un ambiente donde se ha apagado la esperanza, el Adviento debe animarnos a abrir nuevos horizontes en nuestra vida, para que ante la rutina e indiferencia, sembremos la alegría de vivir confiados en el amor y la salvación que vienen de Dios.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial (Salmo 121)

R/. Vayamos con alegría al encuentro del Señor

¡Qué alegría sentí cuando me dijeron: "vayamos a la casa del Señor"! Y hoy estamos aquí, Jerusalén, jubilosos, delante de tus puertas . R/.

A ti, Jerusalén, suben las tribus, las tribus del Señor, según lo que a Israel se le ha ordenado, para alabar el nombre del Señor. En ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David. R/.

Digan de todo corazón:
"Jerusalén, que haya paz
entre aquellos que te aman,
que haya paz dentro de tus
murallas y que reine la paz
en cada casa".R/.



Aclamación antes del Evangelio

(Sal 84, 8

R/. Aleluya, Aleluya

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(2, 1-5)

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y Jerusalén: En días futuros, el monte de la casa del Señor será elevado en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas, y hacia él confluirán todas las naciones.

Acudirán pueblos numerosos, que dirán: "Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob, para que él nos instruya en sus caminos y podamos marchar por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén, la palabra del Señor".

Él será el árbitro de las naciones y el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados y de las lanzas, podaderas; ya no alzará la espada pueblo contra pueblo, ya no se adiestrarán para la guerra. ¡Casa de Jacob, en marcha! Caminemos a la luz del Señor.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(13, 11-14)

ermanos: Tomen en cuenta el momento en que vivimos. Ya es hora de que se despierten del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y revistámonos con las armas de la luz.

Comportémonos honestamente, como se hace en pleno día. Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujurias ni desenfrenos, nada de pleitos ni envidias. Revistanse, más bien, de nuestro Señor Jesucristo y que el cuidado de su cuerpo no dé ocasión a los malos deseos.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo

(24, 37-44

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Así como sucedió en tiempos de Noé, así también sucederá cuando venga el Hijo del hombre. Antes del diluvio, la gente comía, bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca. Y cuando menos lo esperaban, sobrevino el diluvio y se llevó a todos. Lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre. Entonces, de dos hombres que estén en el campo, uno será llevado y el otro será dejado; de dos mujeres que estén juntas moliendo trigo, una será tomada y la otra dejada.

Velen, pues, y estén preparados, porque no saben qué día va a venir su Señor. Tengan por cierto que si un padre de familia supiera a qué hora va a venir el ladrón, estaría vigilando y no dejaría que se le metiera por un boquete en su casa. También ustedes estén preparados, porque a la hora que menos lo piensen, vendrá el Hijo del hombre".

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración Dios está cerca de nosotros

¡Vamos, pongámonos de pie!

Que se acerca nuestra liberación.
Hay signos de vida a nuestro alrededor:
en nuestro barrio, colonia, rancho;
en nuestro lugar de trabajo, en nuestra
propia familia y en nosotros mismos...
limpiemos nuestros ojos.

¡Vamos, levantemos la cabeza!

Miremos con esperanza el horizonte, abramos nuestros oídos a las buenas noticias de la vida.

¡Ánimo, estemos despiertos y vigilantes!

Que no se nos embote la mente ni se nos desboque el corazón con la preocupación de cuánto ganaremos y gastaremos... Escapemos de las redes de la moda y del consumismo . Nademos contra corriente.

¡Ánimo, pongámonos en marcha!

Vivamos atentos, con alegría y esperanza.

Hagamos que brote la vida,
dejando todo lo que es vano y estéril.

Sembremos con fuerza
la vida que viene de Dios.
¡Dios está cerca de nuestra vida!

Ulibarri, I